

# EL BANQUETE IMPERIAL: GASTROPOLÍTICA Y UNIVERSALISMO EN LA ATENAS CLÁSICA\*

Diego Alexander Olivera

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Programa de Becas Posdoctorales UNAM

Becario del Instituto de Investigaciones Filológicas

[diego\\_alexander\\_olivera@yahoo.com.ar](mailto:diego_alexander_olivera@yahoo.com.ar)

## RESUMEN

En los últimos años, la historiografía ha reevaluado la aspiración de dominio universal manifestada por los reyes helenísticos. Se insiste en una marcada influencia de los reinos antecesores del Próximo Oriente en la configuración de una idea de universalismo imperial. Sin embargo, la Atenas Clásica no estuvo ajena a esa particularidad de los imperios de la antigüedad que era la pretensión de dominar el orbe. En consecuencia, este artículo se propone indagar respecto del universalismo ateniense al conectar la hegemonía naval con la capacidad de gestionar el acceso a los alimentos producidos en la periferia del mundo griego. El objetivo es demostrar que aunque Atenas no buscara literalmente dominar el mundo, sí aspiraba a presentarse como el centro de la tierra, capaz de hacer confluír en El Pireo los productos de todo el orbe.

PALABRAS CLAVE: Aristófanes, gastropolítica, Grecia clásica, Tucídides.

THE IMPERIAL BANQUET:  
GASTRO-POLITICS AND UNIVERSALISM IN CLASSICAL ATHENS

## ABSTRACT

In recent years, Historiography has reassessed the aspiration for universal domination expressed by Hellenistic rulers. It emphasizes on a marked influence of the predecessor kingdoms of the Near East in the configuration of an idea of imperial universalism. However, Classical Athens was not immune to such particularity of ancient empires, that is, the claim to dominate the world. Hence, this article aims to look into Athenian universalism by connecting naval hegemony with the ability to manage access to food produced on the periphery of the Greek world. The main goal is to prove that even though Athens did not literally seek to dominate the world, it was eager to present itself as the center of the Earth, being capable of shipping products from all over the world to the Piraeus.

KEYWORDS: Aristophanes, Gastro-politics, Classical Greece, Thucydides.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2024.39.03>

FORTVNATAE, N° 39; 2024 (1), pp. 39-57; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343

## INTRODUCCIÓN

Uno de los rasgos que definen a los imperios del Próximo Oriente antiguo es su vocación universalista, esto es, la pretensión de gobernar el mundo entero. En todos ellos hay una clara voluntad de confundir el espacio imperial con el centro del mundo y de proclamar el gobierno sobre el orbe como destino final. Por tanto, los reyes solían llevar títulos que identificaban ese gobierno universal. Los de Asiria, por ejemplo, se declaraban «Rey del Universo» y su ritual de coronación expresaba como tarea principal extender su cetro sobre toda la tierra (Liverani, 1995: 643-646; 2004: 223-244; Khurt, 2000: 390-391). En Egipto, donde la actividad del Faraón es percibida como una continuidad de la obra de la creación, un elaborado aparato fraseológico expresaba con claridad la soberanía universal del monarca, como observa Pascal Vernus (2011: 26).

Rolf Strootman (2014: 38-61; 2020: 123-157) afirma que los reinos de época helenística adoptaron y transformaron las antiguas tradiciones imperiales del Cercano Oriente para crear sus propias ideologías universalistas<sup>1</sup>. En ese contexto, las pretensiones de dominio universal se helenizaron y sirvieron de modelo para la unificación del espacio mediterráneo por parte del Imperio Romano<sup>2</sup>.

Ahora bien, de la tesis de Strootman se infiere que las experiencias imperiales griegas de época clásica no constituyen un antecedente del universalismo imperial helenístico. Que la más importante de esas experiencias, el imperio ateniense, careció de una aspiración de dominio universal puede parecer evidente si atendemos solo a la infraestructura imperial y sus posibilidades de expansión en el espacio más allá del Egeo<sup>3</sup>. La ideología imperial ateniense fue de carácter étnico y se fundamentaba

---

\* La realización de esta investigación contó con la asesoría del Prof. Dr. Ricardo Martínez Lacy.

<sup>1</sup> «...the significance of the Hellenistic empires lies in their intermediate position, in both time and space, between the ancient Near East and the Roman Mediterranean. The Macedonian rulers of the Hellenistic Age adopted and transformed the age-old traditions of empire of the Ancient Near East to create their own ideologies of empire. Alexander the Great and his principal successors, the Seleucids and Ptolemies, “Hellenized” Eastern universalistic pretensions; they did so for the sake of their Greek subjects, on whose loyalty and cooperation their power for a large part rested. By converting Near Eastern royal ideology into Greek forms, [...] the Hellenized variant of an empire characterized by an ideal of universal dominion provided the Roman Empire with an acceptable model for imperial unification in a world characterized by a multitude of city-states» (2014: 39).

<sup>2</sup> La ideología universalista romana aparece bien descrita en Pl. III. 38-41: «una tierra que es criatura y a la vez madre de todo el mundo, elegida por voluntad de los dioses para hacer el cielo mismo más luminoso, congrega imperios antes esparcidos, educar los hábitos sociales y, con la comunidad de lengua, llevar a entendimiento a gentes de hablas tan diferentes y salvajes y aportar la civilización al género humano: en una palabra, a que fuera una sola en todo el orbe la patria del conjunto de las naciones». Traducción de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio y M<sup>a</sup> Luisa Arribas.

<sup>3</sup> Se prefiere aquí el término imperio por sobre el más helénico de hegemonía por las razones expuestas por Finley (2000: 61). En otro lugar (Olivera, 2020), he analizado el léxico usado por los griegos para expresar la idea de dominio imperial, en especial las voces *arché*, *krátos*, *hegemonía*



en la unidad de la etnia jonia y en el panhelenismo<sup>4</sup>. Si bien los griegos concebían el espacio geográfico desde una centralidad marcada por la Hélade (Hartog, 2003: 321-322), la misma no implicaba que el resto del mundo, los bárbaros, estaba destinado a ser conquistado por Grecia. De igual forma, al concebir la unidad helénica como el producto del liderazgo de un solo campeón panhelénico, se corría el riesgo de que este se atribuya el poder de ejercer cierta coerción sobre los demás, violando el principio de autonomía de la polis (Loraux, 2012: 109)<sup>5</sup>. Por tanto, habría sido el panhelenismo y no el universalismo, el objetivo de la política imperial ateniense.

Todo lo anterior ha sido puesto en entredicho por Sophie Mills (2020: 9-12). Esta autora insinúa la existencia de un universalismo de tipo ateniense que no pretendía someter literalmente al mundo, pero sí que su poder les trajese el mundo. En otras palabras, Atenas se representaba a sí misma como el centro del orbe donde confluían todos los recursos y riquezas de la periferia. En especial, aquí interesa ver un tipo particular de recursos, los bienes alimenticios. Como Notario Pacheco (2016: 253) señala, Atenas expresaba su poder absorbiendo una parte al menos simbólicamente importante de los recursos alimentarios de las comunidades subyugadas. Esto nos remite al concepto de «gastropolítica», desarrollado por el antropólogo indio Arjun Appadurai (1981) para explicar los modos en que se gestiona el acceso a los alimentos en el sur de la India moderna. La capacidad de controlar y disponer de bienes alimenticios de todas partes y hacerlos confluír en la ciudad dotaba a Atenas de un aparente dominio global. Esa particularidad permite entroncar el universalismo imperial con la noción de «gastropolítica», dando lugar a una imagen diferente del Imperio ateniense en que la polis ática comparte con los demás imperios de la antigüedad clásica y oriental la vocación de dominio universal.

Ese es el tema que propone tratar este trabajo. Para eso se dividirá la exposición en tres partes; la primera, aborda el concepto de «gastropolítica» y sus implicancias para el análisis de la Grecia Clásica. La segunda, examina una serie de testimonios presentes en las obras de Tucídides y Pseudo Jenofonte que permiten configurar una idea de dominio universal por parte de Atenas. Finalmente, la tercera parte estudia los testimonios al respecto que han pervivido en la comedia ática. En la conclusión proponemos ampliar aún más la problemática al considerar los vínculos entre universalismo imperial y «gastropolítica» en otros imperios de la antigüedad.

---

y *douleía*. Sobre el empleo de la voz *dinasteía* en la misma dirección ver Olivera (2023). Un elemento fundamental para comprender la noción griega de «imperio» es que el pensamiento griego clásico no distinguía, como lo hacemos los modernos, entre dominación y explotación, por eso es posible que autores como Tucídides usen el sustantivo *douleía* y sus derivados para describir la relación entre Atenas y sus aliados. Cf. Kyratas (2002).

<sup>4</sup> Aunque entre los miembros de la Liga de Delos había ciudades que no eran jonias. Cf. Merritt - Wade Gery - Mac Gregor (1950).

<sup>5</sup> Sobre la tensión entre hegemonía y autonomía en el sistema inter-poleis, véase Buis (2015).

## SOBRE LA GASTROPOLÍTICA

A grandes rasgos los antropólogos han seguido dos perspectivas para abordar la cuestión de los alimentos en las sociedades humanas; desde un enfoque funcionalista han procurado ubicar el papel de los alimentos en la organización social, mientras que desde un enfoque estructural han buscado describirlo como un sistema cultural de símbolos, categorías y significados<sup>6</sup>. En términos geertzianos este enfoque entiende a los alimentos como parte del sistema semiótico en un contexto social particular (Geertz, 2003).

Esa es la línea que sigue el antropólogo indio Arjun Appadurai (1981) en su definición del concepto de «gastropolítica». El mismo refiere «al conflicto o la competencia por recursos culturales o económicos específicos tal como surge en las transacciones sociales en torno a la comida». En otras palabras, los mecanismos de apropiación, gestión o cuestionamiento de las habilitaciones sociales y culturales que definen el acceso al alimento. A partir de aquí, Appadurai identifica dos funciones semióticas que los alimentos cumplen; servir para definir y construir relaciones sociales igualitarias y homogéneas, o para sostener vínculos jerárquicos basados en el rango y la segmentación.

Jack Goody (1995), por su parte, considera que el estudio de los procesos de obtención y transformación de los alimentos abarca cuatro grandes áreas; crecimiento, asignación, cocción y consumo, que se corresponden con cuatro fases; producción, distribución, preparación y comida. A la primera fase la define como aquella donde «los factores económicos» dominan, mientras la segunda, la distribución, sería la «más abiertamente política». Las últimas dos, preparación y comida, más íntimas, implican cuestiones vinculadas a los roles de género, división social, cohesión de grupo, etc.

Este esquema difiere del de Appadurai solo en un aspecto conceptual; lo que ambos entienden por «política» es diferente. Appadurai está de acuerdo con Goody en que los procesos de cocción y consumo explicitan las jerarquías domésticas y sociales, y fomentan la identidad grupal o su diferenciación<sup>7</sup>. Sin embargo, el antropólogo indio considera que aquí entran en juego una serie de elecciones y acciones que son netamente políticas. Por tanto, no sería solo la fase de distribución la «más abiertamente política», sino que la política engloba todas las áreas y fases del proceso de obtención y transformación de los alimentos.

Ahora bien, es cierto que pensar la circulación de alimentos y los resortes de poder involucrados en las cadenas productivas, tal como postula Appadurai, parece impensable por fuera de los parámetros contemporáneos en los que el acceso a la comida es percibido en clave de derechos humanos. Sin embargo, Nicole Loraux (2008: 207) ha señalado la necesidad de reflexionar justamente sobre aquello que

---

<sup>6</sup> Goody (1995: 46-50) identifica una tercera perspectiva que denomina «enfoque cultural».

<sup>7</sup> Idea similar en Fernández-Armesto (2004: 163-204).



resulta impensable para las sociedades precapitalistas. Mediante el concepto de «anacronismo moderado» la historiadora francesa propone acercarse al estudio de la antigüedad clásica haciendo uso del anacronismo, lo que supone «plantearle a su objeto griego precisamente cuestiones que ya no sean griegas», realizar preguntas «que los antiguos no se plantearon o, al menos, no formularon o, mejor todavía, no llegaron a desmenuzar como tales». Hay que señalar que este enfoque del uso moderado del anacronismo no debe confundirse con el de los llamados «modernistas», es decir, aquellos historiadores que tienden a rastrear en las sociedades antiguas elementos que las semejen a las modernas (Austin - Vidal Naquet, 1986: 16-44). El anacronismo moderado no niega la especificidad de cada sociedad histórica, pero procura encontrar el «lugar común» donde el diálogo entre estas es posible de realizarse, para profundizar el conocimiento de los seres humanos en el tiempo pasado y presente<sup>8</sup>. En otras palabras, aunque los griegos no se hayan interrogado jamás en los términos que lo hace Appadurai con el concepto de gastropolítica, esto no tiene por qué implicar que no se pueda ir a las fuentes griegas a plantear dichas interrogantes<sup>9</sup>.

De hecho, en el caso específico de la historia del imperio ateniense, el concepto ha sido introducido por el historiador español Fernando Notario Pacheco (2014: 67-98; 2016: 247-258). En una serie de artículos académicos, el mencionado autor ha insistido en que el imaginario político griego establece una relación entre la alimentación y el ejercicio del poder político. Eso le ha permitido analizar, tanto desde el punto de vista material como ideológico, el sistema de aprovisionamiento y abastecimiento de víctimas sacrificiales en Atenas y afirmar que este se encuentra integrado en las estructuras del poder imperial (Notario Pacheco, 2014). En otro lugar (Notario Pacheco, 2016), estudia las metáforas alimenticias en los discursos historiográficos y de la comedia para dar cuenta de una imagen del poder imperial que define como «imperios devoradores». Es en ese cruce entre el contexto político y las esferas culturales, sociales y económicas de la alimentación en el mundo griego antiguo donde radica lo novedoso del enfoque y las potencialidades del concepto de «gastropolítica».

En la actual investigación se trata de relacionar los mecanismos de distribución de alimentos organizados por Atenas como parte de su hegemonía militar en el Egeo, con la noción de dominio universal a la que los principales imperios de la antigüedad aspiraban. Si nuestra hipótesis es correcta, entonces el análisis debiera demostrar que la política de control y distribución de alimentos ocupó un rol central

---

<sup>8</sup> En esa dirección se había expresado con anterioridad Marc Bloch (2001: 46-47): «Hemos aprendido que el hombre ha cambiado bastante: en su espíritu, y sin duda en los más delicados mecanismos de su cuerpo [...] Su atmósfera mental se ha transformado profundamente, su higiene y alimentación no menos. Sin embargo, algo debe existir en la naturaleza humana y en las sociedades humanas que sea permanente en el fondo. Sin ello, incluso los propios nombres del hombre y de las sociedades no valdrían nada.»

<sup>9</sup> «Pues el anacronismo se impone a partir del momento en que, para un historiador de la Antigüedad, el presente es el motor más eficaz de la pulsión de entender» (Loraux, 2008: 203).

en la imaginación imperial ateniense. En otras palabras, como Atenas no podía expandirse territorialmente a los niveles que sí lo hicieron los imperios helenísticos, romano y del Próximo Oriente, su pensamiento universalista debió adaptarse asignándole a la «gastropolítica» un lugar preponderante. Esto no significa que el imperio ateniense haya sido «excepcional» dentro de los imperios de la antigüedad, sino lo contrario, compartía con estos una misma vocación de dominio universal.

### «HARÁN VENIR POR MAR TODO LO QUE NECESITEN»

En época clásica la democracia y el imperialismo configuraron nuevas formas de ejercer el poder, formas que innovaron respecto de la tradición arcaica (Raaflaub, 1994; Balot, 2009: 54-68). Novedad que se expresa en una transformación profunda de la mentalidad política ateniense. En primer lugar, supuso un cambio en las formas de imaginar y ordenar el espacio. Segundo, una modificación en la jerarquía de prioridades, lo marítimo por sobre lo terrestre. Por eso resulta pertinente concebir la etapa iniciada tras las guerras médicas como un proceso de politización del mar (Barceló - Hernández de la Fuente, 2014: 180-184). Con ello se quiere decir que tras la guerra y el ascenso de los sectores sub-hoplíticos, vinculados a la flota, el espacio marítimo adquirió una nueva importancia en el imaginario político ateniense. En la etapa arcaica, el mar constituía una vía de comunicación que permitía el comercio y el contacto con las colonias griegas de África, Italia, Asia Menor y el Mar Negro. Funcionaba a modo de puente, tejía redes comunicacionales, pero bajo ninguna circunstancia una polis se relacionaba con él a modo de proyección de sí misma. Eso fue lo que cambió en el siglo V, cuando el mar comenzó a ser percibido como continuidad del espacio físico de la polis e instrumento del poder político, tanto en el interior como en el exterior de la ciudad<sup>10</sup>.

Con ese cambio, los intereses navales comenzaron a ser prioritarios respecto de los intereses terrestres asociados a la infantería hoplita. La ciudad comenzó a ser imaginada como una isla que tenía por límites, de un lado, los muros largos, del otro, el propio mar. En paralelo, los atenienses se volvieron más hábiles en materia poliorcética y aseguraron el control de las principales rutas navales dominando las islas del Egeo. La nueva ideología adquirió todo su potencial durante la Guerra del Peloponeso, cuando a instancias de Pericles la ciudad adoptó una estrategia basada en resguardar a la población campesina tras las murallas, y no presentar batalla

---

<sup>10</sup> También fue un factor importante que contribuyó al desarrollo de las finanzas públicas de las ciudades. En especial, a partir de la adopción del trirreme y la expansión de la flota persa desde el 525 a.C. Como advierte Van Wees (2015: 30-37), el reemplazo del pentecóntero por el trirreme redefinió el sistema fiscal ateniense dado que, a diferencia del primero, el segundo era demasiado costoso para que su construcción y sostén corriera a cargo de individuos privados únicamente.



por tierra, confiando en la superioridad por mar<sup>11</sup>. Esa estrategia estaba guiada por el principio que hacía de Atenas semejante a una isla (Payen, 1997: 287-297).

Todo lo anterior fue configurando una doctrina universalista en la que el poderío marítimo se equiparaba al dominio global al asegurar el flujo de recursos desde la periferia al centro imperial. En dos ocasiones Tucídides llama la atención sobre esto; la primera, en el discurso de Arquídamo en el debate en Esparta (Thuc. I. 81.2) donde se dice que:

Quizás podrá confiar alguien en que les aventajamos en armamento y número de soldados, de modo que, haciendo frecuentes incursiones, nos es posible devastar su territorio. Pero ellos tienen otras tierras en abundancia por cualquier parte de su imperio, y harán venir por el mar todo lo que necesiten<sup>12</sup>.

Conjugando una noción de abundancia en relación con el control territorial sobre los aliados con otra basada en el poder naval, Arquídamo, según Tucídides, describe una idea del imperio ateniense en clave universal. Las tierras a la que se refiere son tierras productivas, las *cleruquías* que Atenas ha creado en las ciudades subyugadas. La abundancia, no es tanto cuantitativa como cualitativa, se refiere a la abundancia de productos de la tierra antes que a la abundancia de tierras propiamente dichas. Por eso, por la productividad del suelo es que Atenas es capaz de hacer llegar por mar todo lo que necesitan para subsistir; en especial, alimentos.

Otro pasaje en que Tucídides insiste con la idea de Atenas como centro de una compleja red global de suministros lo encontramos en el discurso fúnebre (Thuc. II. 38.2):

Y a causa de su grandeza entran en nuestra ciudad toda clase de productos desde toda la tierra, y nos acontece que disfrutamos los bienes que aquí se producen para deleite propio, no menos que los bienes de los demás hombres.

El verbo *καρποῦσθαι*, cuya traducción sería literalmente ‘dar frutos’, comparte la misma raíz con *καρπῶω*, concretamente llevar, recoger o producir frutos. Si bien puede referir en ocasiones a otros tipos de disfrute, como puede ser obtener una ganancia monetaria, en este pasaje parece más pertinente asociarlo a los frutos de la tierra y al tributo. Dos recursos que Atenas hace llegar desde la periferia a la ciudad. La expresión «desde toda la tierra» nos vuelve a situar en un contexto universal. No es que Atenas de forma literal pueda hacer llegar a El Pireo productos desde todo

---

<sup>11</sup> Las consecuencias para el sector hoplítico de estos cambios son analizados por Plácido (1997: 119-143). Es sobre todo relevante el empleo de hoplitas como *epibátai*, soldados de infantería transportados en barco para desempeñarse en los combates cuerpo a cuerpo que pudieran darse en las naves. Esto contrastaba con el carácter terrestre del combate hoplítico tradicional.

<sup>12</sup> Esta y todas las citas de Tucídides pertenecen a la traducción de Torres Esbarranch (1990).



el orbe; más bien se trata de una manera de representar la posición de Atenas como centro del mundo y capaz de proyectar su poder hasta los confines de la tierra<sup>13</sup>. Es decir, Atenas domina el mundo porque controla los mecanismos de acceso a los productos alimenticios que en él se producen y venden.

Sin embargo, la política de importación existía, y aunque había sido pensada para garantizar el suministro de trigo, con el imperio fue capaz de surtir a la ciudad de una variedad de productos alimenticios. Luigi Gallo (1989: 213-230) cree factible pensar en una revolución gastronómica en época clásica en la medida que la urbe fue distinguiéndose de las prácticas alimenticias del mundo rural. Esto fue posible porque el imperio permitió el desarrollo de una ideología alimentaria típicamente urbana donde «ai prodotti della campagna assegna un ruolo marginale rispetto ai cibi più raffinati e costosi derivanti dalle importazioni». En paralelo, el comercio suplantó, en el imaginario ateniense, a la agricultura como actividad productiva principal (Plácido, 1997: 160).

Sobre este aspecto se explaya el Pseudo-Jenofonte cuando advierte el vínculo estrecho entre el dominio del mar y las necesidades de exportar e importar que puedan tener los súbditos de Atenas (X. *Ath. pol.* II.3). En su interpretación, el control de los mares y el universalismo imperial van de la mano, en tanto lo primero garantiza lo segundo (X. *Ath. pol.* II.6-7):

... los más poderosos en el continente aguantan con dificultad los desastres de las cosechas ocasionados por Zeus, pero los poderosos por mar los aguantan con facilidad, ya que la tierra entera no sufre la plaga a la vez, y, así, los productos de las zonas prósperas van a parar a los que dominan el mar. A su vez, conviene también recordar otras ventajas menos importantes. En primer lugar, se mezclan con otros pueblos de distintas regiones y descubren nuevas formas de vida regalada, y, así, lo que hay de agradable en Sicilia, en Italia, en Chipre, en Egipto, en Lidia, en el Ponto, en el Peloponeso o en cualquier otro lugar, todo eso se concentra en una sola plaza gracias al imperio marítimo (Trad. Guntiñas Tuñón, 1984).

El imperio traza una circunferencia en cuyo centro está El Pireo y, como si de un espiral se tratase, todo confluye allí. Consecuencia del poder naval es el control de la producción y venta de bienes alimenticios, o de otro tipo, que se dan en la periferia. De ahí que para el Pseudo-Jenofonte, como para Tucídides antes, el dominio del mar se convirtió en una forma de dominio universal, porque asegura el disfrute por parte de Atenas de las riquezas que se encuentran esparcidas por el orbe. Esta idea se expresa con más fuerza en la Comedia Ática.

---

<sup>13</sup> Como observa Dalby (1995: 87), la mayor parte de los alimentos que consumían los griegos, incluso aquellos que provenían de zonas lejanas, no dejaban de ser productos traídos desde colonias griegas. Solo en contadas ocasiones utilizaban condimentos o alimentos cuyo origen era ajeno al espacio griego.

## EL IMPERIO COMO UTOPIA ALIMENTICIA

La relación entre comedia y política ha dado lugar a una copiosa bibliografía que aquí, por cuestión de espacio, no se puede reproducir<sup>14</sup>. Me limitaré a señalar que una de las razones por lo que la comedia antigua es un discurso político es por el tema. La trama cómica comienza siempre con un problema que tiene un anclaje en la propia contemporaneidad del autor. El héroe cómico imagina y ejecuta un artificio con el fin de resolver un problema. El punto es que ese artificio resulta ser una inversión del orden sociopolítico de la ciudad. Esa inversión paródica está en la base del efecto cómico. Es cómica porque es una solución absurda al problema que el héroe busca resolver. Es política porque, conforme la trama avanza, la inversión se vuelve subversión del orden. Allí radica la fuerza del discurso cómico de los antiguos, en su capacidad de poner en evidencia las falencias de la ciudad al representar en escena otro orden posible. Por eso se ha dicho que las obras de la comedia antigua son utópicas, en un sentido amplio del término, en tanto su objetivo es alcanzar un «buen lugar» (εὖτοπία) ubicado en un pasado mítico, o bien, trasladarse a un «no lugar» (οὐτοπία), un espacio que no está en este mundo, o no lo está por el momento<sup>15</sup>.

Ahora bien, en la comedia dicha subversión del orden se hace, sobre todo, a partir del empleo de metáforas que permiten desplazar una estructura particular hacia otra que es diferente. Danièle Auger (1997: 361-377) identifica dos tipos de metáforas:

- 1) Metáforas espaciales que oponen el espacio público, el *oikos*, al privado, la *pólis*.
- 2) Metáforas culinarias que, a través de las prácticas de cocina y alimentación, permiten definir los malos usos de la política.

Esta última idea ha sido profundizada por Wilkins (2000), que vincula el discurso cómico con la esfera de los alimentos, de tal forma que la comedia deviene en un mecanismo apropiado para exponer reflexiones sobre la política a partir del uso de metáforas culinarias y gastronómicas. En otras palabras, los alimentos, y las prácticas asociadas a su consumo, ocupan un lugar central en los modos en que el género cómico exhibe la política y lo político. Un par de testimonios fragmentarios,

<sup>14</sup> Cf. López Eire (1997); Rossi (2003); Van Steen (2007); Rosenbloom (2014); Fernández (2015).

<sup>15</sup> Tanto el concepto de utopía como la distinción aquí señalada son formulaciones modernas acuñadas por Tomas Moro. En todo caso la comedia antigua forma parte de los antecedentes previos del género utópico. A esos antecedentes Misseri (2012) los llama protoutopías porque anteceden a la acuñación del término utopía y a la formación del género, pero que, por su influencia en la formación del mismo, son un eslabón imprescindible de la tradición utópica. En ese sentido, ubica a Platón, Yámbolo y Evémero como protoeutopías y a Aristófanes y Luciano como protodistopías.



que analizaré a continuación, dan a entender que la comedia ática expuso una especie de utopía imperial que bien podemos definir como una *utopía alimenticia*<sup>16</sup>. La misma permitía vehiculizar la idea universalista de Atenas como centro del orbe.

El primer pasaje por estudiar pertenece a la comedia *Las Estaciones* de Aristófanes, fechada en el 410 a. C. aproximadamente (Fr.581 en Olsen, 2007: 76-77. Ath. IX. 372b-d). El pasaje escenifica un diálogo entre dos dioses, uno de ellos posiblemente extranjero y el otro local. El primero se propone recompensar la piedad de los atenienses colocando a disposición de ellos buena comida, de cualquier tipo y durante todo el año. El segundo se opone porque el resultado seguramente daría con una Atenas muy diferente a lo que es. El dios número uno promete, si lo dejan llevar a cabo su plan, poner en la mesa de los atenienses «pepinos, racimos de uva, fruta de verano en general», en pleno invierno. Es factible que los vendedores en el mercado de Atenas ofrecieran una serie limitada y específica de artículos, pero el dios número uno asegura que es capaz de producir una superabundancia de bienes que modificará el panorama, siendo posible ofrecer todo tipo de productos durante todo el año. La lista incluye: zorzales, peras, calostro, miel, aceitunas, golondrinas, cigarras, cabritos muertos, higos, bayas de mirto y calabazas<sup>17</sup>.

Todo lo anterior, al parecer, con la condición de que Atenas acepte como propio a este dios extranjero. La alteridad queda en evidencia cuando el dios número dos observa que de cumplirse tal programa Atenas se habrá convertido en otro Egipto, en referencia a la idea conocida de Egipto como una tierra sin estaciones<sup>18</sup>:

A— Verás en pleno invierno calabazas, racimos de uva, frutas, coronas de violetas...

B— \*\*\*y una polvareda cegadora.

A— El mismo individuo vende tordos, peras, panales, aceitunas, calostro, corion, higos de golondrina, cigarras, carne de lechal. Y podrías ver cubriendo el suelo, como si fueran nieve, cestos de higos y bayas de mirto juntamente.

---

<sup>16</sup> Aquí se prefiere la expresión «utopía alimenticia» en lugar de «utopía gastronómica», como lo hace García Soler (2001: 21; 2009), porque gastronomía refiere al arte de preparar una buena comida o la afición al buen comer. Para los griegos una buena comida tenía que ver con la abundancia, no con lo sofisticado de la preparación (Bernabé, 1982: 50). Posiblemente como consecuencia de la escasez de alimentos que caracterizaba a la Grecia Clásica (Dalby, 1996: 124). Lo importante era que el alimento abundara no que se lo encontrara en preparaciones complejas. En otras palabras, se trata de evitar una confusión entre lo que los modernos entendemos por una buena comida y lo que entendían los griegos.

<sup>17</sup> El empleo de la mayoría de estos alimentos en la cocina griega ha sido estudiado por García Soler (2001). Sobre el zorzal (pp. 264-265), pera (p.101), miel (pp. 379-391), aceitunas (pp. 64-66), cabritos (p. 221), higos (pp. 111-115), mirto (p. 118) y calabazas (pp. 48-49).

<sup>18</sup> Hdt. II. 77. 3-4. «Los egipcios, después de los libios, son los hombres más sanos, y la razón es, en mi concepto, que no tienen cambios de estaciones». En II. 14, además, insinúa que gracias al Nilo Egipto es una tierra fértil y de abundancia. Cf. Gómez Espelosín y Pérez Lagarcha (1997: 29-31).

B— ¿Entonces, siembran las calabazas junto con las nabas, para que nadie sepa ya qué época del año es?

A— ¿<No es> una ventaja grandísima, si se puede obtener durante todo el año lo que uno desea?

B— No, sino un perjuicio grandísimo, pues si no lo hubiera, no estarían tan ansiosos, ni andarían gastando. Lo que es yo, se lo dejaría en préstamo por un breve tiempo, y se lo volvería a quitar.

A— También yo, a mi vez, en las demás ciudades hago lo mismo, pero en Atenas no. A ellos se les concede porque reverencian a los dioses.

B— Sí que han sacado partido de reverenciaros, como tú dices.

A— ¿Cómo? ¿Por qué?

B— Porque has convertido la ciudad en Egipto, en vez de Atenas (Trad. Rodríguez-Noriega Guillén, 2016).

Es indudable que la propuesta del dios número uno solo tiene sentido en el marco de una economía de importación, como la ateniense (Austin - Vernant Naquet, 1986; Finley, 1985: 150-176), que además controla las rutas navales que permiten el comercio de los productos de verano en invierno. En otras palabras, es la capacidad de los atenienses de hacer venir por mar todo lo que necesitan lo que haría posible la sobreadundancia de alimentos prometida por el dios. Wilkins (2000: 113) advierte que este tema de la abundancia utópica tiene una matriz mitológica que refiere a una era anterior a la agricultura y el trabajo esclavo, en que la naturaleza o los dioses proveían en abundancia<sup>19</sup>. Pero en el siglo V a. C. no son estos quienes tienen la capacidad de abastecer a granel, sino que es el imperio. En consecuencia, la utopía alimenticia del dios número uno no es más que una utopía imperial.

Aristófanes también establece una conexión entre el dominio imperial y la abundancia alimenticia en unos versos de *Avispas* (707-715)<sup>20</sup>. Allí Bdelicleón argumenta a su padre lo fácil que sería para los políticos atenienses mejorar la calidad de vida de los ciudadanos haciendo uso de su dominio del Egeo:

¡Con lo fácil que les sería enriquecer al pueblo si quisieran! Hay actualmente mil ciudades que nos pagan el tributo. Si a cada una de ellas se les mandara que diera de comer a veinte hombres, veinte mil personas de nuestra ciudad vivirían en medio de coronas, calostros, carne de liebre<sup>21</sup> y requesón de todas clases, gozando de las ventajas a las que se ha hecho acreedora nuestra ciudad y el trofeo de Maratón (Trad. Macía Aparicio, 2007).

---

<sup>19</sup> Bertelli (1989: 103-114) discrimina las narrativas míticas de época arcaica sobre una Edad de Oro gastronómica, caracterizada por la abundancia, de las utopías filosóficas en torno a la comida, más comunes en la etapa clásica. A mi juicio, la comedia está más cerca del mito que de la filosofía, al menos en este caso particular.

<sup>20</sup> Presentada en 422 a.C. en las fiestas Leneas.

<sup>21</sup> La carne de liebre era muy apreciada por los griegos. Cf. Revel (1980: 34-36).



Sin embargo, aquí el tono es crítico. Señala la brecha que separa la retórica imperial, que asocia el dominio universal con la abundancia de productos alimenticios, de la realidad cotidiana del demos ateniense, que disfruta bien poco de las bondades imperiales. Incluso Aristófanes parece sugerir que el tributo de los aliados no se emplea para alimentar al pueblo sino que se lo utiliza para otra cosa, posiblemente para enriquecer a los políticos atenienses<sup>22</sup>. El propio Bdelicleón pronuncia unos versos antes unas palabras que en el texto van dirigidas a su padre Filocleón, pero que en verdad están destinadas al demos ateniense en tono de reproche (Ar. V. 666-679):

A esos que juran: «No traicionaré a las vocingleras masas de Atenas; lucharé siempre por el pueblo». Tú mismo los elegiste para que nos gobiernen, abrumado por esas palabrejas. Y después esos individuos se dejan corromper por los cincuenta talentos que entregan las ciudades, aterrorizadas por amenazas como éstas: «O entregáis el tributo o abatiré vuestra ciudad de un trueno». Y tú, que estás encantado con tu poder, apenas si les hincas el diente a los despojos. Y en cuanto los aliados comprenden que todo el populacho obtiene las chucherías de las que se alimenta de su oficio de juez y que no prueba bocado, a ti te toman por el voto de Conno y a esos otros los colman de regalos: cántaros, queso, vino, alfombras, miel, sésamo, cojines, copas, abrigos, coronas, collares, vasos, rica salud<sup>23</sup>. En cambio a ti, que tantas penalidades has pasado en tierra y mar, ninguno de tus súbditos te da ni tan siquiera una cabeza de ajos para tu caldo de pescado<sup>24</sup>.

Por tanto, aunque el imperio es capaz de abastecer de productos de «toda la tierra», el reparto de los mismos es selectivo. Los políticos son en verdad quienes gozan de los beneficios del dominio imperial. El contraste entre los alimentos que ingieren los líderes políticos, quesos, vino, sésamo y miel, con el de los pobres, caldo de pescado, refuerza la imagen desigual de la situación. La utopía alimenticia que vimos en «Las estaciones» se convierte en distopía en *Avispa*<sup>25</sup>. El orden social que

---

<sup>22</sup> En *Lisítrata* señala que la guerra y el imperio son excusas inventadas por el estratega Pisandro y los suyos para enriquecerse.

<sup>23</sup> Sobre el consumo de queso en Grecia clásica ver García Soler (2001: 274-277). Por el contexto puede que Aristófanes se refiera a algún tipo de queso muy apreciado, tal vez el siciliano o el queso de cabra procedente de la ciudad de Tromilia. Sobre el consumo de vino y su relación con el discurso democrático/aristocrático ver Davidson (1998: 40-61). Para la miel ver nota 17. Con sésamo se elaboraba un tipo de pan llamado *sesamítes* (García Soler, 2001: 89). En cuanto a los vasos y copas ver también Davidson (1998: 61-69).

<sup>24</sup> Cf. García Soler (2001: 361-362) para el empleo del ajo en la cocina griega. Respecto del pescado, Davidson (1998: 3-35) indica que su consumo podía despertar verdadera pasión y que su precio era elevado. Aquí Aristófanes parece referirse a una comida pobre; lo que debe llevarnos a suponer que el caldo en cuestión se hacía con las partes del pescado que no se comían.

<sup>25</sup> También en *Aves* plantea una inversión del orden que da como resultado una distopía en lugar de una utopía. Cf. Buis (2011: 267-288).

la abundancia ha creado no es un orden igualitario y justo. Aristófanes, no obstante, no cuestiona la representación imaginaria de un imperio capaz de atraer hacia sí todos los recursos del orbe. Por el contrario, critica el resultado práctico de esa política imperial que perpetúa la pobreza y dependencia del demos al tiempo que refuerza el poder y la riqueza de la elite. En otras palabras, no es una crítica al imperio y sus beneficios sino que lo es a la gestión que los políticos hacen de los mismos<sup>26</sup>.

El último fragmento proviene de una comedia de Hermipo fechada en la primera etapa de la Guerra del Peloponeso<sup>27</sup>. Se trata de una parodia del Catálogo de las Naves de Homero donde se detallan los bienes importados a Atenas, desde artículos de lujo a productos alimenticios:

Decidme ahora, Musas que poseéis las moradas olímpicas, desde que Dioniso dirige su barco por el vinoso ponto, cuántos bienes ha traído aquí a los hombres en su negra nave, de Cirene, tallo de silfo y cuero de vacuno; del Helesponto, caballas y todo tipo de salazones<sup>28</sup>; de Tesalia, a su vez, farro y costillares de vaca<sup>29</sup>. De donde Sitalces, sarna para los espartanos; de donde Pérdicas, mentiras en naves muy numerosas. Siracusa suministra cerdo y queso<sup>30</sup>, y a los de Cercira, que Poseidón los aniquile en sus huecas naves, porque tienen el ánimo dividido. Esto de esa parte. De Egipto, las colgantes velas y papiros. De Siria, a su vez, incienso. La hermosa Creta, ciprés para los dioses, Libia suministra abundante marfil a través del comercio; Rodas, pasas e higos secos, que procuran dulces sueños. Luego, de Eubea, peras y gruesas manzanas<sup>31</sup>. Esclavos, de Frigia, y de Arcadia, mercenarios. Pagasas suministra esclavos y fugitivos marcados. Las bellotas<sup>32</sup> de Zeus y lustrosas almendras<sup>33</sup> las proporcionan los paflagones;

---

<sup>26</sup> Una crítica similar se encuentra en Acarnienses. El héroe, Diceópolis, establece un mercado privado en su propiedad que funciona como mercado paralelo. Allí puede comerciar libremente con beocios, megarenses y laconios, es decir, con quienes, a causa de la guerra, Atenas ha limitado su comercio. Aunque la llegada de productos desde diversas regiones al mercado de Diceópolis no es literalmente resultado del imperio, sí parece serlo del lugar que ocupa Atenas como centro del mundo griego.

<sup>27</sup> Fr. 63 en Olson (2007: 151-152). Ath. 1.27e-28a. Hermipo, el comediógrafo, rival de Aristófanes, nació en el 450 a. C. aproximadamente. Venció en las Dionisias en 436/35 y en las Leneas en cuatro ocasiones. Por Plutarco (*Per.* 32.1) sabemos que llevó a juicio por impiedad a Aspasia.

<sup>28</sup> Según Revel (1980: 39) Entidemo, autor de un tratado sobre salazones y legumbres dice que «Bizancio es la madre del atún salado, la caballa... y la muy nutritiva raya». Se puede consultar García Soler (2001: 204-215) para los diversos tipos de pescados que se conservaban en salazón, los tipos de salazones, las distintas zonas productoras y su empleo en la cocina.

<sup>29</sup> La carne vacuna era poco apreciada en la Antigüedad. En su lugar se prefería la de liebre, cerdo, cabrito o cordero (Revel, 1980: 36 y 51).

<sup>30</sup> Para el queso ver nota 23. Probablemente no diferían mucho de los que se consumen hoy día. Sobre la carne de cerdo ver la nota anterior.

<sup>31</sup> Una de las características de la cocina grecolatina era la mezcla de lo dulce y salado, como se ve en el tratado de Apicio. Cf. Revel (1980: 49). Para la pera ver la nota 17. Sobre la manzana García Soler (2001: 101-105).

<sup>32</sup> Si bien hoy día la bellota rara vez se destina a consumo humano en la antigüedad era muy común. Cf. García Soler (2001: 122-123).

<sup>33</sup> Para García Soler (2001: 123-124) la almendra es «el fruto seco más importante de la antigüedad».

son los complementos del festín. Fenicia, a su vez, el fruto de la palmera<sup>34</sup> y flor de harina; Cartago, alfombras y cojines multicolores.

Encontramos aquí dos imágenes ya presentes en *Las Estaciones* de Aristófanes; en primer lugar, la idea de que la abundancia de productos obtenidos es obra de una divinidad, en este caso Dioniso. Segundo, la disposición espacial que asegura a Atenas el papel de centro del mundo conocido. No menor es el hecho de que Dioniso ha traído todos los artículos en su «negra nave» desde el «vinoso ponto», clara referencia al dominio naval ateniense y al control de las rutas comerciales.

Si bien, como se señaló antes, el pasaje busca parodiar el Catálogo de las Naves de la *Ilíada*, también encontramos en él un eco de las listas de tributos pagados a los reyes persas (Hdt. III.89-97). No es casual, pues en el imaginario griego «la metáfora de comer o beber [...] equipara el apetito que necesita ser saciado con el proceso de recaudar el dinero necesario para saciarlo» (Davidson, 1998: 210). En otras palabras, hay un vínculo entre el cobrar tributos o impuestos y la necesidad de asegurar el aprovisionamiento de alimentos en la ciudad<sup>35</sup>. Se trata de una transferencia de recursos, desde la periferia al centro, como forma de pago al servicio que la ciudad presta a Grecia, como su campeona y vencedora de los bárbaros, reforzada simbólicamente por el rol que juega, en este caso, el dios como proveedor. El resultado es una ciudad que disfruta de la abundancia alimenticia gracias a su dominio del mar, que es también dominio del mundo, y al amparo de los dioses.

Uno de los rasgos particulares de la gastronomía antigua era la extrema importancia que se le daba al lugar de procedencia de los productos. Como observa Jean-Françoise Revel (1980: 42), en la gastronomía de la antigüedad «el lugar donde se captura un animal, o la región donde se cultiva una legumbre o una fruta son objeto de consideraciones tan importantes, o más, que los modos de cocción o de preparación». Por tanto, el catálogo de Hermipo parece conciliar un pensamiento propio de la gastronomía griega con una narrativa que es característica del imperio. La cocina ateniense tiene a disposición alimentos, no solo en abundancia, sino también, de los mejores terruños. Lo que implica un beneficio cualitativo del dominio imperial. Nuevamente, se trata del imperio en tanto utopía alimenticia.

## CONCLUSIÓN

En síntesis, Atenas desplegó una retórica universalista que no aspiraba a dominar el mundo *de hecho*, pero que sí imaginaba el espacio desde una centralidad

<sup>34</sup> Se refiere al dátil, el fruto de la palmera datilífera. Cf. García Soler (2001: 119).

<sup>35</sup> Th. VII.28.4 indica que tras los daños sufridos en Decelia los atenienses impusieron a sus aliados un impuesto del 5% sobre el tráfico marítimo en lugar del tributo. Más tarde, ya en el siglo IV, encontramos un impuesto en especies, trigo y cebada, cobrado a las islas de Lemnos, Esciros e Imbros en la llamada Ley de grano ateniense (374/73 a. C.).

ateniense, que organizaba el orbe de tal forma que la ciudad disponía y controlaba el proceso de producción y distribución de los bienes alimenticios desde la periferia. Ese control tuvo un impacto, imposible de cuantificar, en la preparación y consumo de comida de parte de la ciudadanía ateniense. Aunque, como vimos, para Luigi Gallo (1989: 213-230) es posible que diera lugar a una revolución gastronómica que distanció la cocina urbana de la rural.

Esta forma de ideología universalista resulta *a priori* diferente a la que caracteriza a los imperios del Cercano Oriente, Roma y el mundo Helenístico. Sin embargo, es lícito indagar si el vínculo entre «gastropolítica» y universalismo es una más de las excepciones de Atenas o es un rasgo compartido con otras experiencias imperiales de la Antigüedad. La respuesta a esta interrogante exige otro estudio. Aquí simplemente quiero concluir con algunas observaciones al respecto.

Un examen rápido del universalismo en el Cercano Oriente da a entender que la «gastropolítica» también juega un papel allí. El imperio asirio, por ejemplo, era una estructura que pretendía maximizar los recursos para su núcleo (Van de Mierop, 2020: 397-423). Ese objetivo material se articulaba con otro, de claro anclaje religioso, que aseguraba que cuando todos los recursos se orienten, desde la periferia al centro, la obra creadora de los dioses estaría completa y el mundo sería perfecto (Liverani, 1995: 646). El relieve conocido como *El Banquete de Asurbanipal* en el palacio de Nínive es bastante ilustrativo al respecto. En él se simboliza la subordinación de la Casa Real elamita, incluyendo la imagen de la cabeza decapitada de su titular Teumman. La superioridad del Rey asirio se refuerza con la exhibición de productos y objetos foráneos que aluden a la capacidad de expandir el territorio y de atraer sus riquezas hacia el centro del mundo, esto es, hacia el propio Rey y su capital. La viña, característica de Elam, aparece en el fondo de la escena del banquete, asimilando la dominación imperial con la expropiación de los productos típicos de los territorios controlados. De esa forma, el dominio universal reclamado por el Rey asirio se entronca con la gestión y apropiación de alimentos.

Algo similar encontramos en el caso persa. Según Pierre Briant (2002: 246), entre los persas el banquete exaltaba el poder y la generosidad del Rey. Al palacio de Darío en Persépolis llegaban, como tributo, trigo de Anatolia, vino de Damasco, sal de Arabia o aceite del golfo Pérsico, entre otros (Laudan, 2019: 94). Para Notario Pacheco (2016) el Rey persa ejercía su autoridad en términos alimentarios de tres formas; obligando a proveer lo necesario para los banquetes, desviando los recursos de las ciudades y mediante la obligación de abastecer a todo el ejército persa. Diodoro (XIX.22) informa que el sátrapa Peucestes ofreció un banquete al ejército macedonio después de «reunir de casi toda Persia una multitud de animales». En los relieves de la escalinata de la *apadana* de Persépolis, señala Amélie Kuhrt (2000: 332), los persas se distinguen de los extranjeros, entre otras cosas, porque llevan platos de comidas destinados, al parecer, a la mesa real. La apropiación y el consumo de los recursos alimenticios de los territorios dependientes es un elemento clave en la articulación de las relaciones jerárquicas. Con ello se refuerza el poder del Gran Rey y su pretensión universalista.

En otras palabras, los casos de Asiria y Persia invitan a pensar la «gastropolítica» como un elemento constitutivo de las ideologías universalistas. Si esto es así



el universalismo ateniense no sería excepcional sino tan solo particular dentro de los imperios de la antigüedad. Ese particularismo, como advirtió Finley (1986: 129), tenía que ver con las limitaciones que la ciudad griega clásica tenía para expandirse territorialmente del mismo modo que lo hicieron los imperios de Oriente, helenísticos y el imperio romano.

RECIBIDO: diciembre 2023; ACEPTADO: marzo 2024.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### EDICIONES CRÍTICAS Y TRADUCCIONES

- FONTÁN, A. - GARCÍA ARRIBAS, I. - BARRIOS, E. - ARRIBAS, M. L. (1998) *Plinio. Historia Natural. Libros III-IV*, Gredos, Madrid.
- GUNTIÑAS TUÑÓN, O. (1984): *Pseudo-Jenofonte, La constitución de los atenienses*, Gredos, Madrid.
- MACÍA APARICIO, L. (2007): *Aristófanes, Avispas*, Gredos, Madrid.
- OLSON, S. D. (2007): *Broken Laughter. Select Fragments of Greek Comedy*, Oxford University Press, Oxford.
- RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN, L. (2016): *Ateneo, El Banquete de los Dioses*, Gredos, Madrid.
- STUART JONES, H. - POWELL, J. E. (1942): *Thucydides, Historiae*, Oxford University Press, Oxford.
- TORRES ESBARRANCH, J. J. (1990): *Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso*, Gredos, Madrid.

### BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- APPADURAI, A. (1981): «Gastro-politics in Hindu South Asia», *American Ethnologist* VIII (3): 494-511.
- AUSTIN, M. - VIDAL NAQUET, P. (1986): *Economía y sociedad en la Grecia Antigua*, Paidós, Buenos Aires.
- BALOT, R. (2009): «The Freedom to Rule: Athenian Imperialism and Democratic Masculinity», D. TABACHNICK, - T. KOIVUKOSKI (eds.), *Enduring Empire: Ancient Lesson for Global Politics*, Toronto University Press, Toronto, pp. 54-68.
- BARCELÓ, P. - HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, J. (2014): *El pensamiento político griego: teoría y praxis*, Trota editorial, Madrid.
- BERNABÉ, A. (1982): «Cocina y cultura en la Grecia antigua», *Conferencias culinarias en la Universidad Menéndez Pelayo*, Tusquets, Madrid, pp. 41-57.
- BERTELLI, L. (1989): «I sogni della fame: dal mito all'utopia gastronomica», O. LONGO - P. SCARPI (eds.), *Homo edens. Regimi, miti e pratiche dell'alimentazione nella civiltà del Mediterraneo*, Entefiera, Verona, pp. 103-114.
- BLOCH, M. (2001): *Apología para la historia o el oficio del historiador*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BRIANT, P. (2002): *From Cyrus to Alexander: A History of the Persian Empire*, Eisenbrauns, Winona Lake - Indiana.
- BUIS, E. (2011): «¿Utopías estatales? La pólis cómica y las (in)versiones del orden jurídico en Aristófanes», M. CAMPAGNO - J. GALLEGO - C. MAC GAW (eds.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, Miño y Dávila, Buenos Aires, pp. 267-288.
- BUIS, E. (2015): «Between Isonomía and Hegemonía: Political Complexities of Transitional Justice in Ancient Greece», M. BERGSMO - T. CHEAH - T. SONG - P. XI (eds.), *Historical Origins of International Criminal Law, Vol. 3*, Torkel Opshal Academic E-Publisher, Bruselas, pp. 27-61.
- DALBY, A. (1995): «Alexander's Culinary Legacy», H. WALKER (ed.), *Cooks and Other People. Proceedings of the Oxford Symposium on Food and Cookery*, Prospect Books, Devon, pp. 81-93.
- DALBY, A. (1996): *Siren Feasts. A History of Food and Gastronomy in Greece*, Routledge, Londres.
- DAVIDSON, J. (1998): *Courtesans and Fishcakes. The consuming passions of classical Athens*, Fontana Press, Londres.



- FERNÁNDEZ, C. (2015): «Justicia poética y política democrática en la comedia de Aristófanes», J. GALLEGO - C. MAC GAW - M. CAMPAGNO (eds.), *Regímenes políticos en el mediterráneo antiguo*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, F. (2004): *Historia de la comida. Alimento, cocina y civilización*, Tusquets Editores, Barcelona.
- FINLEY, M. (1985): *The Ancient Economy*, The Hogarth Press, London.
- FINLEY, M. (1986): *Historia Antigua. Problemas metodológicos*, Crítica, Barcelona.
- GALLO, L. (1989): «Alimentazione urbana e alimentazione contadina nell'Atene Classica», O. LONGO - P. SCARPI (eds.), *Homo edens. Regimi, miti e pratiche dell'alimentazione nella civiltà del Mediterraneo*, Entefiera, Verona, pp. 213-230.
- GARCÍA SOLER, M. J. (2001): *El arte de comer en la antigua Grecia*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- GARCÍA SOLER, M. J. (2009): «La utopía gastronómica en la comedia griega antigua», *Morus. Utopia e Rinascimento* 6: 201-209.
- GEERTZ, C. (2003): *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. - PÉREZ LAGARCHA, A. (1997): *Egiptomanía*, Alianza, Madrid.
- GOODY, J. (1995): *Cocina, cuisine y clase. Estudios de sociología comparada*, Gedisa, Barcelona.
- HARTOG, F. (2003): *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*, Fondo de Cultura Económica, México.
- JOANNES F. (2013): «The Social Function of Banquets in the Earliest Civilizations», M. MONTANARI - J. L. FLANDRIN (dirs.), *Food. A Culinary History from Antiquity to the Present*, Columbia University Press, New York.
- KYRTATAS, D. (2002): «Domination and Exploitation», P. CARTLEDGE - E. COHEN - L. FOXHALL (eds.), *Money, Labour and Land. Approaches to the economics of Ancient Greece*, Routledge, Londres - New York, pp. 140-155.
- KUHRT, A. (2000): *El Oriente Próximo en la Antigüedad (c. 3000-330 a.C.)*, Crítica, Barcelona.
- LAUDAN, R. (2019): *Gastronomía e Imperio. La cocina en la historia del mundo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- LIVERANI, M. (1995): *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica.
- LIVERANI, M. (2004): «Imperialism», S. POLLOCK - R. BERNBECK (eds.), *Archaeologies of the Middle Ages. Critical Perspectives*, Blackwell, Londres, pp. 223-244.
- LÓPEZ EIRE, A. (1997): «Lengua y política en la comedia aristofánica», A. LÓPEZ EIRE (coord.), *Sociedad, Política y Literatura. Comedia Griega Antigua: actas del I Congreso Internacional (Salamanca, 1996)*, Asociación Española de Estudios sobre Lengua, Pensamiento y Cultura Clásica, Logo, Salamanca, pp. 45-80.
- LORAUX, N. (2008): *La Guerra Civil en Atenas. La política entre la sombra y la utopía*, Akal, Madrid.
- LORAUX, N. (2012): *La invención de Atenas: Historia de la oración fúnebre en la «ciudad clásica»*, Katz editores, Buenos Aires.
- MERRIT, B. D. - WADE GERY, H. T. - MAC GREGOR, M. F. (1950): *The Athenian Tribute List*, J. H. Furst Co., Baltimore.
- MILLS, S. (2020): *Drama, Oratory and Thucydides in Fifth-Century Athens. Teaching Imperial Lessons*, Routledge, London - New York.



- MIRESSI, L. (2012): «Las protoutopías griegas como antecedentes de las eutopías y distopías modernas», *Actas de las Segundas Jornadas de Filosofía Antigua Doctor Francisco Olivieri*, Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 91-99.
- NOTARIO PACHECO, F. (2014): «Entre la piedad, la reconciliación y la austeridad: Los sacrificios comensales en la posguerra civil ateniense», *Dialogues d'histoire ancienne* 40/2: 67-98. [https://www.persee.fr/doc/dha\\_0755-7256\\_2014\\_num\\_40\\_2\\_3945](https://www.persee.fr/doc/dha_0755-7256_2014_num_40_2_3945).
- NOTARIO PACHECO, F. (2016): «Les empires dévoreurs : L'empire perse, l'Athènes du v<sup>e</sup> siècle avant J.-C. et la métopore alimentaire du pouvoir», *Gaia. Revue interdisciplinaire sur la Grèce Archaique* 19: 247-258. [https://www.persee.fr/doc/gaia\\_1287-3349\\_2016\\_num\\_19\\_1\\_1707](https://www.persee.fr/doc/gaia_1287-3349_2016_num_19_1_1707).
- OLIVERA, D. A. (2020): «El concepto de 'imperio' en el pensamiento político griego clásico», *Nova Tellus* 38/1: 11-26.
- OLIVERA, D. A. (2023): «Imperio como *dynasteia* en Polibio», *Potestas. Estudios del Mundo Clásico e Historia del Arte* 22: 7-21.
- PAYEN, P. (1997): *Les îles nomades. Conquérir et résister dans l'Enquête d'Herodote*, Editions EHESS, Paris.
- PLÁCIDO, D. (1997): *La sociedad ateniense. La evolución social de Atenas durante la Guerra del Peloponeso*, Crítica, Barcelona.
- RAAFLAUB, K. (1994): «Democracy, Power, and Imperialism in Fifth-Century Athens», J. P. EUBEN - J. R. WALLACH - J. OBER (comps.), *Athenian Political Thought and the Reconstruction of American Democracy*, Cornell University Press, Ithaca - London.
- REVEL, J. F. (1980): *Un festín en palabras. Historia literaria de la sensibilidad gastronómica de la Antigüedad a nuestros días*, Tusquets, Barcelona.
- ROSENBLOOM, D. (2014): «The politics of comic Athens», M. FONTAINE - A. SCAFURO (eds.), *The Oxford Handbook of Greek and Roman comedy*, Oxford University Press, Oxford, pp. 297-320.
- ROSSI, L. E. (2003): «La polis come protagonista eroico della commedia antica», *Il teatro e la città. Palermo, Atti del Congresso Internazionale*, pp. 10-27.
- STROOTMAN, R. (2014): «Hellenistic Imperialism and the Idea of World Unity», C. RAPP - H. A. DRAKE (eds.), *The City in the Classical and Post Classical World: Changing Contexts of Power and Identity*, Cambridge University Press, New York, pp. 38-61.
- STROOTMAN, R. (2020): «The Great King of Asia. Imperial Titulature in The Seleucid and Post-Seleucid Middle East», R. OETJEN (ed.), *New Perspectives in Seleucid History, Archaeology and Numismatics. Studies in Honor of Getzel M. Cohen*, De Gruyter, Berlin, pp. 123-157.
- THOMASON, A. (2016): «The Materiality of Assyrian Sacred Kingship», *Religion Compass* 10/6: 133-148.
- VAN DE MIEROOP, M. (2020): *Historia del Próximo Oriente Antiguo. CA. 3000-323 A.E.C.*, Trotta, Madrid.
- VAN STEEN, G. (2007): «Politics and Aristophanes. Watchword caution!», M. MAC DONALD - J. M. WALTON (eds.), *The Cambridge companion to Greek and Roman theatre*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 108-123.
- VAN WEES, H. (2015): *Ships and Silver, Taxes and Tribute. A Fiscal History of Archaic Athens*, I.B. Tauris, Londres.
- VERNUS, P. (2011): «Los barbechos del demiurgo y la soberanía del faraón. El concepto de "imperio" y las latencias de la creación», M. CAMPAGNO - J. GALLEGU - C. MAC GAW (comps.), *El Estado en el mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, Miño y Dávila, Buenos Aires, pp. 13-44.
- WILKINS, J. (2000): *The Boastful Chef. The Discourse of Food in Ancient Greek Comedy*, Oxford University Press, Oxford.



